

Jesucristo Ideal de los Filósofos y de la Filosofía

Pensar es inquirir la ontología de las cosas. Su fruto es la sabiduría. El ser es siempre lo primero, de ahí la importancia de su ciencia que es la ontología. Aristóteles es hombre, antes que filósofo. Pasteur es hombre, antes que médico. La ontología del hombre es la siguiente: sustancia finita, creada, conjunción de materia y espíritu (animal racional), que glorificara a Dios en la materia y a través de ella como le glorifican los espíritus, conociéndolo y amándolo. Operatio sequitur esse: el obrar sigue al ser. El obrar de la criatura es glorificar a Dios con gloria extrínseca según su naturaleza. Hemos considerado al hombre en su mera naturaleza, en la suya en cuanto hombre. Es unidad porque es sustancia. Pero no es unidad tan encerrada en sí misma que no admita algo más que la perfección y que, sin quitarle su especificidad, la eleve quasi infinitamente sobre sí misma y la interne en un orden infinitamente superior.

Esta capacidad se llama POTENCIA OBEDENCIAL y ese algo más es la GRACIA SANTIFICANTE. Hemos analizado las posibilidades metafísicas. De hecho, el hombre ha recibido la GRACIA SANTIFICANTE, hoy por REDENCION en JESUCRISTO. Por consiguiente, comprendemos que para poseer la ontología del hombre, concreto hemos de recurrir a la REVELACION para saber qué es la Gracia Santificante, sus exigencias, sus consecuencias y más aún, su grandeza. Es una realidad infundida en el alma, a modo de accidente, que hace al hombre deiforme, participante de la vida íntima de Dios en las comunicaciones de sus Tres Personas. Participación en el Verbo Encarnado, JESUCRISTO, en la unidad del CUERPO MISTICO. EL obrar correspondiente es el de glorificar al Padre como le glorifica el Hijo, conociéndolo y amándolo en el Espíritu Santo. Ya no hablaremos del hombre, simplemente, sino del **cristiano**. Su ser es JESUCRISTO. Su obrar es el de JESUCRISTO: AMOR AL PADRE Y A LOS HERMANOS. He ahí la ontología del cristiano: GRACIA SANTIFICANTE Y CARIDAD. "Para que todos sean una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también sean ellos una cosa en nosotros..." Ioh., 17, 20-26. "Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor". Ioh. 15, 1-11. El cristiano no pierde lo que lo constituye como tal, o sea la Gracia, cuando se encuentra en circunstancias que no son las del culto o de actos positivamente buenos. Mientras no sean opuestas al orden, mantiene íntegra su naturaleza de cristiano. Lo mismo respecto al obrar. En cuanto cristiano, la Caridad es el principio próximo o remoto de todos sus actos, cualesquiera sean. Amar y así glorificar a Dios "hasta cuando comáis y bebáis", dice San Pablo. El comer de suyo es indiferen-

te a la Caridad pero como acto del cristiano, de alguna manera ha de proceder de la Caridad y ha de ordenarse, a la gloria del Padre. La Caridad lo exige todo. La fórmula del cristiano es la de San Pablo "Mihi vivere Christus est". He ahí la SANTIDAD. En todo momento es posible vivir a JESUCRISTO porque en todo momento es posible amar. En la medida en que el cristiano ama, se **santifica**. El comer de suyo no santifica pero el cristiano se santifica comiendo. El ejercer la medicina de suyo no santifica pero el cristiano se santifica ejerciendo su profesión. El cristiano médico, es **médico santo**. El cristiano filósofo es **filósofo santo**.

Así como el comer de suyo es totalmente indiferente a la santidad, así también la medicina. Se puede ser un gran médico, el más ilustre y sabio, sin ser cristiano. No podemos afirmar lo mismo respecto a la Filosofía. El más ilustre y el más sabio no puede ser el filósofo no cristiano. Al médico en su mera formalidad de tal no le interesa Jesucristo. Al filósofo, sí le interesa y mucho.

Hemos considerado al filósofo **en cuanto hombre**. JESUCRISTO ES SU IDEAL. Veamos al filósofo **en cuanto filósofo**.

El filósofo ama y busca la sabiduría. La sabiduría que es el conocimiento de todas las cosas en sus causas primeras (el ser, ontología) por medio de la razón natural (1). El amor a la verdad es su vocación. Vida de contemplación y goce de la verdad: vida contemplativa. Exige ASCE-TICA porque exige purificación de los sentidos, renunciamientos del corazón y soledad. Es la CATHARSIS griega. Exige MISTICA porque produce la unión del amor con la verdad. Como ejemplo, el Platonismo. Ascética y Mística a plenitud no son posibles por las consecuencias del pecado original. No son posibles sin JESUCRISTO. Sin JESUCRISTO sólo se puede ser filósofo de a ratos. No es posible la fidelidad absoluta a la vocación. Sobrenaturalmente la Ascética y la Mística se alcanzan en el **vivir a JESUCRISTO**. Vida de crucifixión para más vivir, vida orientada a la Luz del Padre e iluminada por la Luz del Espíritu Santo, vida de amor. JESUCRISTO hace posible la vida del filósofo que en sí es del orden natural. Jesucristo es el ideal del filósofo en cuanto filósofo.

JESUCRISTO IDEAL DE LA FILOSOFIA

El filósofo no se enamora de la Filosofía sino de la Verdad. Reconoce que es un medio pobre si lo compara con los medios de que dispone en cuanto cristiano. La Fe y el Amor: la Teología Racional y la Teología Mística. La Filosofía aspira y consigue con dificultad, arrastrándose con los silogismos. Y aun así no alcanza la Verdad en sus más íntimas recóndites. Pero no puede dejar de ansiarlas. La inteligencia tiene hambre y sed del ser. Cuando lo encuentra se lo devora, porque es su razón de vida. El filósofo cuyo vivir es vida de inteligencia, desea aún más de lo que consigue. Desearía agotar lo cognoscible. Como el ser es cognoscible desearía agotar la plenitud del ser que es Dios. El ser en cuanto conocido es la Verdad. Lo que dignifica a la inteligencia no es el esfuerzo sino la Verdad. El filósofo sincero acepta con humildad lo que JESUCRISTO le ofrece. La Filosofía sospecha lo que no ve y aspira hacia lo que no po-

sée. Su ideal es irrealizable para ella, pero no para el filósofo. Su IDEAL ES JESUCRISTO.

Que lean los filósofos la Epístola que se lee en la Misa de Santo Tomás de Aquino el 7 de Marzo. Es un pasaje del Libro de la Sabiduría: "Deseé la inteligencia, y me fué concedida, e invoqué al espíritu de la sabiduría, y vino a mí. . . Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio riquezas sin cuento. Y gozábame en todas estas cosas porque me guiaba esta sabiduría; e ignoraba yo que ella fue madre de todos estos bienes. . . ."

María Leonor Lorenzo Imas

Viene de la pág. 5

POETAS DE ISLANDIA

Desmantelados los navíos
A la deriva flotan ya.
Están sin filo las espadas
De los hombres del rey Olaf.
Dice el monarca una palabra
Al fiel y antiguo capitán
De su navío, y en las aguas
La dulce muerte va a buscar.

Un inmenso grito de victoria estalló en las naves enemigas. ¡Olaf había muerto! Pero ni la misma muerte pudo oscurecer la figura del gran rey, y la leyenda tejió en torno suyo su velo de magia. Se dijo que Olaf, quitándose bajo el agua la gota de malla, había nadado bajo las largas naves hasta llegar a una embarcación amiga que lo llevó a otras tierras. Desde ellas peregrinó hacia Roma y después a Tierra Santa, donde concluyó sus días como un anacoreta.

El valor legendario de este personaje fué reconocido por sus mismos enemigos, y el "skald" Thord Kolbeison, que militaba en el bando dinamarqués, cantó así su muerte:

En el puente ensangrentado
Estaba el héroe, de pie,
Alto el yelmo empenachado. . .
¡Caerán los montes de Fielde
Anter que Olaf sea olvidado!

Estos cantos de sangre y heroísmo circularon durante siglos en forma oral, transmitiéndose, de boca de cada "skald", a sus hijos o discípulos. Unos pocos se escribieron, en época muy posterior, en los misteriosos caracteres rúnicos, introducidos en Escandinavia por el mismo Odin, según milenaria tradición.

Hoy se atribuye al alfabeto rúnico un origen fenicio, habiéndoselo descifrado en inscripciones de amuletos y armas.

Es a Saemund Sigfussen, eclesiástico islandés del siglo XI, que estudió en Francia y Alemania, a quien debemos la primera recopilación de estos antiguos cantares que circulaban oralmente entre el pueblo. Con ellos formó la primera o más antigua "Edda", venerable monumento de la historia y la poesía de los pueblos nórdicos.

F I N .